

DOMINGO DE RAMOS O DE PASIÓN



DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



Comenzó a celebrarse durante los siglos X y XI. La solemne liturgia de este día tiene fundamentalmente dos momentos: la procesión en honor de Cristo Rey y la misa de su pasión.

En la procesión con los ramos, desde la antigüedad, el acólito llevaba la cruz y a veces el libro de los evangelios. Tuvieron un rol especial los niños, que extendían las alfombras delante la cruz y cantaban; así lo expresa la antifona: “Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor aclamando: ¡Hossanna al Hijo de David!”

Como curiosidad significativa, en algunas regiones, el Obispo al entrar en la ciudad, tenía el privilegio de liberar algunos de los presos menos peligrosos.

Hoy queremos acoger y celebrar a Cristo Rey en nuestras vidas, en nuestras casas y en nuestras ciudades. La procesión debe hacerse por lo menos en el interior de la iglesia con algunos de la asamblea. El ramo es un compromiso que

tomamos solemnemente con Jesús por una vida cristiana de conversión. El ramo no es un amuleto para que no vaya a entrar en la casa la mala suerte o los ladrones. Es un compromiso responsable con el Señor.

El segundo momento de la liturgia de hoy es la eucaristía. Se proclama en ella la pasión desde uno de los evangelios. Se hace en forma dramatizada entre varios lectores. Para los laicos que no podrán participar en la celebración del viernes santo, éste es el domingo en que vivencian la pasión del Señor, y así celebrar, el domingo siguiente, la resurrección.

El color de las vestimentas litúrgicas es el rojo, porque Jesús es el mártir por excelencia.

Con el domingo de Ramos comienza la Semana Santa y con la misa vespertina del Jueves Santo, en “la Cena del Señor” comienza el Triduo Pascual o Triduo Sacro: viernes, sábado y domingo de Resurrección (vísperas).

¿De qué manera participas en las celebraciones de Domingo de Ramos?

JUEVES SANTO



DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



En la mañana el Obispo se reúne en la mañana con todos los presbíteros. Se consagran los óleos para los sacramentos y el óleo de los catecúmenos. La bendición de los óleos es muy antigua: es del Concilio de Toledo del año 400.

Durante la eucaristía, los presbíteros renuevan su compromiso sacerdotal con el Obispo. Es el día del sacerdocio ministerial.

Al anochecer comienza el Triduo Pascual. Según la manera de contar las horas del día, litúrgicamente ya estamos en el viernes santo: se celebra la misa de la Cena del Señor porque es el día de la eucaristía, cuando el Señor la instituyó. Jesús se entrega a nosotros como pan de vida. Después de la misa, se lleva la eucaristía en procesión, a un lugar apropiado para su adoración nocturna.

El jueves santo es también el día del amor y de la fraternidad. Jesús nos declara “amigos y no servidores” (Cfr. Jn 15, 15). Nos da el gran mandamiento del amor y lo expresa con el lavatorio de los pies (Jn 13, 14-15; 34-35). El Papa, el Obispo, los párrocos y los sacerdotes repiten este gesto significativo lavando los pies a algunos de los fieles. La liturgia invita también a los fieles a que expresen la fraternidad, presentando en la misa los donativos que se han podido reunir durante la Cuaresma (cajita de Cuaresma), como fruto de la penitencia, para ser entregados a los hermanos necesitados.

Resumiendo, el JUEVES SANTO es:

- El día del sacerdocio ministerial;
- El día de la Eucaristía;
- El día del amor fraterno, especialmente con los hermanos necesitados.

Haz el compromiso de realizar un gesto de amor fraterno durante el día y en la eucaristía de la tarde, ofrécelo al Señor.

VIERNES SANTO



DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



El significado de este día es obvio: el Señor Jesús se entrega por nuestra salvación. Litúrgicamente se puede resumir con la afirmación “*por la Cruz a la luz*”. La Iglesia no se detiene simplemente en la consideración dolorosa de la pasión del Señor, sino que ve en ella la **victoria de la cruz de Cristo** sobre el pecado y la muerte.

La liturgia de la tarde es una solemne celebración de la Palabra:

- La primera **lectura** se refiere al Siervo de Yavé de Isaías.
- La segunda **lectura** es de la carta a los Hebreos: en ella se nos explica el carácter salvador de la muerte de Jesús.
- Sigue la proclamación de la **Pasión** según el evangelio de San Juan; él es el único evangelista testigo ocular de la muerte de Jesús.
- La meditación de la Palabra se transforma en una grandiosa **oración universal** que abarca a todos los hombres y mujeres en sus diferentes situaciones religiosas.

- El gesto simbólico de la **adoración de la cruz** nos acerca siempre más al Señor que ha padecido por nosotros.
- Completamos nuestra unión con Él por medio de la **comunión eucarística**. Hoy se entregó por nosotros también como comida.

Jesús ya no sufre ahora; pero se hace presente en los hombres y mujeres que sufren la enfermedad, la miseria, la soledad, la injusticia... Más que compadecer a Cristo, nos corresponde co-padecer con los seres humanos sufrientes. Y aprender a llevar nuestra propia cruz para “*completar lo que le falta a la pasión de Cristo*” (Col 1, 24).

Cristo, como Dios, no conocía el dolor; se hizo hombre para conocer el sufrimiento humano, por amor liberador.

El Viernes Santo no se celebra la eucaristía. Generalmente se realiza el Vía Crucis o Camino de la Cruz.

¿Qué llama tu atención de este día? ¿por qué?

SÁBADO SANTO



DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



La Iglesia en este día está en **vigilante espera** delante del sepulcro donde Jesús descansa y surgirá la Vida.

La celebración es la de la **Liturgia de las Horas, sin eucaristía**. Por eso es también un día alitúrgico. La misa de la noche es Pascua.

Este día es muy oportuno realizar retiros espirituales. Los cristianos recordamos que el feriado legal está para poder dedicarnos a la oración y no propiamente para pasarlo en lugares de descanso, sin participación litúrgica.

LA GRAN VIGILIA PASCUAL

Desde los tiempos más antiguos, en la época del Éxodo del Pueblo de Dios desde Egipto, esta noche es “una vigilia en honor del Señor” (Éx 12, 42). También las primeras comunidades cristianas la celebraban con fervor desde los albores del cristianismo como lo recomienda San Lucas (12, 35).

Busca el texto de San Lucas 12, 35 y descubre en qué consiste la recomendación que nos indica.

Esta noche está situada en el quicio, el eje, del misterio de la salvación. Es noche de vela delante

del Señor. Los griegos la llaman “pannukis”, vigilia de toda la noche.

La celebración nocturna

La celebración nocturna la vivimos en cuatro momentos:

Primer momento: *El lucernario o liturgia de la luz.*

En la época en que no había luz eléctrica, encender la lámpara a la caída de la noche constituía un verdadero rito portador de alegría y seguridad.

Los cristianos nos complacemos en ver en esta luz la imagen de Cristo. Antiguamente el fuego nuevo se hacía surgir de la piedra, como Jesús del sepulcro.

El sacerdote que preside **bendice el fuego**, prepara el Cirio: es “*la luz de Cristo que resucita glorioso*”. Se realiza la procesión a oscuras: “*Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas*” (Jn 8, 12).

Se forma la **procesión**. Al entrar en el templo oscuro, desde el cirio se encienden las velas de todos: “*Ustedes son la luz del mundo*” (Mt 5, 14).

SÁBADO SANTO



Cuando la Asamblea se ubicó en sus puestos, se proclama solemnemente una amplia acción de gracias, por medio del **pregón pascual**. Todos mantenemos nuestras luces encendidas.

Segundo momento: Liturgia de la Palabra

La Iglesia nos instruye con las enseñanzas de los dos testamentos. Son siete textos que constituyen una vigilia de meditación. Por razones pastorales se pueden reducir; se aconsejan las siguientes **lecturas** del Antiguo Testamento: La creación (Gén 1 y 2), el paso del Mar Rojo (obligatoria) (Éx 14), el nuevo mundo (Is 54, 5 – 14). Es importante una buena proclamación. A la lectura sigue el **salmo responsorial**. Luego el que preside hace la **oración colecta**.

El canto gozoso del **Gloria** señala el paso al Nuevo Testamento. **Pablo** anuncia primero la buena noticia de la resurrección.

Entonces la Asamblea prorrumpie en canto con el **¡Aleluya!**

La proclamación solemne del **Evangelio** nos conduce al momento culminante de la liturgia de la Palabra. Será bueno reubicarlo con un canto gozoso y triunfal.

Finalmente, quien preside se dirige a la asamblea con una reflexión sobre la Palabra de Dios: **homilía**.

Tercer momento: Liturgia bautismal

La Iglesia siempre presta mucha atención a la relación del bautismo con la pascua de Cristo. Así procura conferirlo preferentemente en domingo.

En las parroquias bendecimos el **agua bautismal** y si es posible, celebramos algún bautismo. Si esto no se realiza, bendecimos el agua y renovamos nuestros **compromisos bautismales** y recibimos la aspersión. Nos recuerda el gran acontecimiento, cuando todo comenzó para nosotros como cristianos.

Cuarto momento: Liturgia eucarística pascual

San Lucas nos invita a vigilar hasta que el Señor venga y nos invite a sentarnos en su mesa. Se trata de la mesa del Reino definitivo; y la eucaristía es su signo más espléndido.

La eucaristía de esta noche santa es realidad de la **presencia del Resucitado** como aconteció a los discípulos de Emaús; y es también profecía. Celebramos el sacrificio de nuestra Víctima Pascual y comemos, con gozo inmenso, la **comunión pascual**.

Es muy oportuna, en esta circunstancia, la comunión bajo las dos especies para todos: *“Tomen y beban todos de él”* (Mt 26, 27).

Al concluir todos somos enviados a anunciar al mundo el ¡Aleluya!

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN



DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



“¡Este es el día en que actuó el Señor! Sea nuestra alegría y gozo, Aleluya.” (Salmo 117)

Es la solemnidad de las solemnidades; el **domingo** que dio origen a todos los domingos del año. Es el **día cumbre** de todo el año litúrgico. Como dice San Pablo, “si Cristo no ha resucitado, es inútil nuestra fe” (1Cor 15, 14). La resurrección de Cristo es la base y fundamento de nuestro ser cristiano. Todo va mirado desde esta óptica.

En el siglo VIII se realizaba la bendición de un cordero, que luego era comido con alegría común. Se acostumbró también bendecir otros alimentos como ciertas formas especiales de pan, frutas...el pollito, que rompe el cascarón y sale con su vida nueva, fue interpretado por la religiosidad popular como símbolo de Jesús, que sale del sepulcro; éste es el origen de los huevos de pascua.

La fecha de la Pascua

El concilio de Nicea, a raíz de diferentes discusiones entre las Iglesias, estableció que la Pascua se celebraría el domingo siguiente a la **luna llena que sigue al 21 de marzo**. Por tanto, la Pascua puede caer entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

La octava de Pascua

La alegría desbordante del domingo de Resurrección se prolonga, en su intensidad, durante toda la semana hasta el domingo siguiente. Se llama octava, porque consta de 8 días.

En la antigüedad se llamaba semana de las vestiduras blancas (semana *in albis*), porque los recién bautizados, neófitos, es decir, los nuevos nacidos a la vida cristiana, llevaban todo el tiempo de la liturgia, las albas recibidas en el bautismo. Vivían una catequesis post-bautismal (o mistagógica) para revivir y comentar la experiencia del bautismo.

Las leyes civiles (año 389) consideraban la octava pascual como una semana festiva (o feriado legal). El domingo de la octava los neófitos dejaban el alba y tomaban asiento entre los fieles de la Asamblea. Por eso este domingo ha tomado el nombre de **“In albis depositis”**.

En Chile conocemos el domingo 2do de Pascua con el nombre de **“Quasimodo”**. Eran las palabras de San Pedro (1Pe 2, 2) con que



DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

comenzaba el canto de entrada, cuando la liturgia era en latín. La procesión actual del Quasimodo es expresión de la alegría pascual. Se lleva la comunión pascual a los enfermos. El Papa Juan Pablo II enriqueció más todavía este domingo estableciendo que sea el domingo de la Misericordia.

TIEMPO PASCUAL

El Tiempo Pascual es una octava de domingos (ocho domingos). Domina en él la figura triunfante de **Cristo resucitado**, el “*Jefe de la vida*”, como lo llama San Pedro (Hech 3, 15). Recordemos que el número 8 significa la nueva creación, el mundo nuevo que comienza; por eso este tiempo vive intensamente el aspecto escatológico. Dice San Basilio que todo el Tiempo Pascual es profecía de la resurrección que esperamos más allá del tiempo (Cfr. San Basilio, Tratado del Espíritu Santo, 27, 66).

“Los 50 días que median entre el domingo de resurrección -hasta el domingo de Pentecostés- se han de celebrar con alegría y júbilo, como si se tratara de un solo y único día festivo, como “un gran domingo” (Normas del Año Litúrgico n.º 22-26; 45-46).

Cabe la pregunta **¿por qué es tan largo el Tiempo Pascual?** La respuesta es: la Iglesia quiere confirmar nuestra fe en lo definitivo de la Pascua del Señor. Vivimos ya los tiempos del Reino.

El **Aleluya** quiere decir gloria a Dios; es mucho más abundante durante el tiempo pascual; especialmente se repite durante la octava de pascual.

En la Cuaresma hemos experimentado simbólicamente el éxodo del pueblo hebreo en camino hacia la tierra prometida. Los domingos leímos la primera lectura del Antiguo Testamento.

En el tiempo pascual se sustituye el Antiguo Testamento por los Hechos de los Apóstoles. De este modo revivimos **los tiempos del nuevo Pueblo de Dios**. Proclamamos también el evangelio de san Juan, que es una hermosa catequesis bautismal y eucarística; útil especialmente para quienes se preparan a los sacramentos.

El domingo séptimo de Pascua lo dedicamos a celebrar la **Ascensión del Señor** al cielo, glorioso complemento de su resurrección. En Cristo el Hombre se sentó definitivamente a la diestra del Padre.

¿Qué nuevos frutos en tu vida como cristiano/a reconoces que va dejando la celebración de estos días santos?